

Capítulo IV

Congreso de jóvenes en Estados Unidos. Saltillo, Coahuila y Manuel Acuña.



El 3 de marzo de 1968, tuve la oportunidad de ser seleccionado, junto con otro estudiante, por una organización internacional formada por un variado grupo de líderes profesionales y hombres de negocios, que propiciando la paz entre las naciones y abordando diversos problemas en el ámbito local e internacional, a través del servicio en la comunidad y otros medios, contribuyen así a promover la paz y la comprensión mundial. Nos seleccionaron por ser alumnos distinguidos. El propósito era participar en un congreso de jóvenes en Estados Unidos. Viajé en tren con todos los gastos pagados, desde la ciudad de

Dolores Hidalgo hasta Piedras Negras, Coahuila, de ciento cuarenta mil habitantes y de ahí a Eagle Pass ubicada en la frontera entre Texas y México, en el área del Río Grande. Era una ciudad de menos de veinte mil habitantes ubicada en el condado de Maverick, en el estado estadounidense de Texas, antes territorio mexicano.



El viaje fue agotador y de muchísimas horas, después de recorrer 476 kilómetros, aproximadamente, el tren se detuvo y nos bajamos a descansar varios días en la ciudad de Saltillo, capital del estado de Coahuila de Zaragoza. Se localiza al norte de México en la región sureste del mismo estado, a 400 km al sur de la frontera con Texas y a 1600msm. En esa época Saltillo contaba con un poco más de setecientos cincuenta mil habitantes. Todavía nos faltaban cuatrocientos kilómetros de viaje, pues el total del recorrido era de 876 kilómetros, más el regreso. Nos hospedaron en la casa

de una profesora que nos llevó a conocer el famoso *Ateneo Fuente*, creado en 1867 y el cual hizo acreedora a esta ciudad del mote de la "Atenas de México" por su fomento a las Artes y las Ciencias, y donde funciona también, desde 1957, la Universidad Autónoma de Coahuila. Igualmente conocimos la plaza principal (Plaza de Armas), donde está el Palacio de Gobierno y el Teatro de la ciudad, así como los famosos y tradicionales "Sarapes de Saltillo". Lo que más me impresionó, fue descubrir que en la biblioteca de esta maestra estaba la colección completa de los premios nobel de literatura.

No se ha determinado con plena certeza, el origen del nombre de Saltillo, ya que existen varias versiones, una de ellas sugiere que se trata de una palabra chichimeca, corrompida y castellanizada, que significaba "tierra alta de muchas aguas". La ciudad de Saltillo ha tenido algunos episodios importantes de la historia de México. Uno de los más destacados fue el ocurrido el 22 de febrero de 1847, durante la Guerra México-Estados Unidos: la Batalla de La Angostura, en la que participaron

tropas mexicanas e invasores norteamericanos, las primeras comandadas por López de Santa Anna, y las segundas, por el general Zachary Taylor. Se dieron cruentos enfrentamientos entre los catorce mil mexicanos y los siete mil invasores que contaban con superior artillería. Triunfaron los mexicanos en varios frentes sin obtener la victoria, ya que, inexplicablemente, se retiraron del campo de batalla.



Yo estaba muy emocionado de poder conocer la tierra del célebre y joven poeta suicida Manuel Acuña, que nació en la ciudad de Saltillo el 27 de agosto de 1849, quería dignificar la memoria del ilustre Saltillense, que contribuyó al acervo literario con obras poéticas como la conocida "Nocturno a Rosario" en honor a Rosario de la Peña (su eterna enamorada por la cual, se dice,

terminó los días de su existencia el 6 de diciembre de 1873 en la ciudad de México, a los 24 años de edad). Sufrió una muerte prematura pero su trabajo fue muy significativo. Durante sus años de participación en tertulias literarias, conoció al gran escritor, periodista, maestro, político y diplomático Ignacio Manuel Altamirano (Tixtla, Guerrero, México, 1834 — San Remo, Italia, 1893), *que había sido diputado en el Congreso de la Unión en tres períodos, Procurador General de la República, presidente de la Suprema Corte de Justicia y Cónsul en Barcelona y París; autor de obras célebres "Clemencia", "El Zarco", "Atenea" y "La navidad en las montañas", entre muchas otras. También Acuña había conocido al inspirado poeta y dramaturgo Agustín F. Cuenca, redactor en jefe del periódico siglo XIX y al poeta del hogar y del famoso poema "Reír llorando" Juan de Dios Peza (México D.F., 29 de junio de 1852 - 16 de marzo de 1910). Con este último mantuvo un fuerte vínculo amistoso, motivo por el cual Peza fue uno de los oradores principales el día del sepelio de Acuña.*

El poeta Acuña estudiaba medicina y su carrera literaria fue breve, aunque fructífera. Comenzó en 1869, con una elegía a la muerte de Eduardo Alzúa, amigo suyo. Ese mismo año, al lado de un grupo de intelectuales, fundó la *Sociedad Literaria Nezahualcóyotl* en uno de los patios del ex convento de San Jerónimo, que le sirvió para dar sus primeros pasos como poeta. Varios de sus trabajos de esta época se encuentran en el suplemento del periódico "*La Iberia*".

Es una leyenda que su enamoramiento de Rosario de la Peña fue la presumible causa de su infortunado suicidio, mediante envenenamiento con cianuro de potasio. En opinión de algunos críticos, Rosario fue solamente una razón adicional a sus problemas de pobreza extrema. Acerca de *Rosario de la Peña se sabe que también fue pretendida por el gran poeta, político y pensador cubano José Martí y por el poeta Manuel M. Flores, que en 1859 combatió en la Guerra de Reforma del lado del Partido Liberal. Durante la Segunda Intervención Francesa en México, M. Flores fue hecho prisionero en la Fortaleza de San Carlos de Perote.*

Recientemente se ha dejado claro que aunque el enamoramiento por De la Peña pudo tener lugar al suicidio del poeta, la realidad era que Acuña sostenía una relación menos idealizada con una poetisa que a la postre se convirtió en una intelectual famosa: Laura Méndez de Cuenca, con la que tuvo un hijo que falleció muy pronto. Acuña murió en su habitación de la Escuela de Medicina el 6 de diciembre de 1873.

*Jesús F. Contreras realizó una escultura a Manuel Acuña, la cual fue expuesta en el pabellón Mexicano de la Exposición Universal de París en el año 1900, junto con su obra *Malgre-Tout*; por esos trabajos mereció la banda de la Legión de Honor. La obra dedicada al poeta, fabricada en mármol de Carrara, se encuentra en la plaza Acuña de Saltillo.*

Sus restos, inicialmente depositados en el Cementerio de Campo Florido, en la capital del país, fueron trasladados a Saltillo en 1917 y yacen en la Rotonda de los Coahuilenses Ilustres del Panteón de Santiago de su ciudad natal.

Sobre él, José Martí escribió en 1876: "¡Lo hubiera querido tanto, si hubiese él vivido!... Hoy lamento su muerte: no escribo su vida; hoy leo su nocturno a Rosario, página última de su existencia verdadera, y lloro sobre él, y no leo nada. Se rompió aquella alma cuando estalló en aquel quejido de dolor".

Después de muchas horas de viaje en tren en que pudimos apreciar grandes sembradíos de algodón, maíz, trigo, frijol y caña de azúcar, llegamos a Piedras Negras, *ciudad cabecera del municipio del mismo nombre en el estado de Coahuila. Se asienta a orillas del río Bravo, en la frontera entre Estados Unidos y México, a una altitud de 250 m.* Ahí nos recibió una comisión de gringos, más bien era una familia norteamericana.



Pronuncié varios discursos incendiarios en contra del gobierno de ese país por la guerra de Viet Nam y el sacrificio de tantos jóvenes. Yo me había preparado con mucha atención leyendo toda la información que caía en mis manos. Fue una gran experiencia, conocí a muchos compañeros, me enamoré de una linda joven gringa que tenía un rancho con caballos y me dedicó una foto en la que escribió: *"Al futuro presidente de México"*. También aprendí a comer tres veces al día huevos con tocino, en las mañanas tocino con huevo, a mediodía huevos con tocino y en las noches tocinos a hue-vo.

La Guerra de Vietnam, llamada también Segunda Guerra de Indochina, fue un conflicto bélico que enfrentó entre 1955 y 1975 a Vietnam del Sur, con el apoyo de Estados Unidos, contra Vietnam del Norte, que contaba con el respaldo de China y la Unión Soviética, en el contexto general de la Guerra Fría. Tras el fin del conflicto, con el

armisticio entre el sur y el norte, la guerra de Vietnam quedó marcada en la historia como la primera derrota bélica de los Estados Unidos.

Las facciones en el conflicto fueron, por un lado la República Democrática de Vietnam, con el apoyo de movimientos guerrilleros survietnamitas como el Viet Cong o "Frente de Liberación Nacional" ("NLF", por sus siglas en inglés) y de suministros soviéticos y chinos. Por el otro lado, los Estados Unidos con todo su poder militar y logístico y el apoyo de la República de Vietnam. En ayuda de los estadounidenses también participaron tropas de combate de Australia, Corea del Sur, Filipinas, Nueva Zelanda y Tailandia. Otros países como Alemania, Irán, Marruecos, Reino Unido y Suiza contribuyeron con suministros de guerra y equipamiento médico. Contingentes testimoniales en apoyo de los Estados Unidos fueron enviados por Taiwán y España, que movilizó a un reducido grupo de médicos militares en misión sanitaria.

A finales de 1965, ya eran más de 100.000 los efectivos destinados a Vietnam. En la parte presupuestaria, el primer año del conflicto, Estados Unidos destinó 1.000 millones de dólares en ayuda; gracias a esta riada económica, los suministros alcanzaron la cifra de casi 10 millones de toneladas al mes. El conflicto fue impulsado principalmente por el presidente Lyndon B. Johnson, después de 1968.

Cuando regresé de este largo y fatigoso viaje, mi Papá me hizo repetirle varias veces los discursos que pronuncié, hasta que quedó satisfecho. Yo lo hacía con el mayor gusto, pero había algo en lo que él quería ir más a fondo y era que quería saber cuáles eran mis sentimientos respecto a la joven gringa de los caballos de la que me enamoré. Finalmente quedó tranquilo porque las distancias y el tiempo todo lo borran. La chica americana ni por curiosidad se

apareció en mi casa. Todo, absolutamente todo, me servía de ejercicio en la oratoria con mi Papá.

Estando de lo más tranquilo en Silao dedicado a mis estudios, un día se apareció un teatro ambulante y conocí a una de las principales actrices, cuya foto exhibían en a la entrada de la carpa, me enamoré de ella como un desdichado, pues no sabía que esos grupos viajaban de pueblo en pueblo. Ella, gracias a mi hermana Esthela, me regaló el retrato que conservé en mi pequeña biblioteca durante varios años. También tuve otras novias, una muy formal en Guadalajara, también de nombre Blanca, muy bella, de ojos verdes, a la que veía en vacaciones, estuve a punto de casarme con ella, pero como todavía era estudiante no podía asumir otras responsabilidades. Yo era un joven enamorado por naturaleza o enamorado del amor. Sin embargo, sabía que no estaba en condiciones de afrontar ninguna responsabilidad, salvo mis estudios, en los que me esmeraba con pasión y les dedicaba todo el tiempo del tiempo. Pero otras de mis pasiones eran la Literatura, la Poesía, la Oratoria, las Enciclopedias y la Historia. No servía para los idiomas.

Empecé a formar mi álbum de poesías, sin saber si estaban bien escritas, pero yo era un ilusionado y el sonido de las palabras empezaron a gustarme como se oían, es decir, escribía como los músicos, de oído, pero con el corazón abierto.



Recibí, también clases privadas de piano, con una excelente maestra y tuve la oportunidad de ofrecer una interpretación en una velada poético-musical que resultó muy interesante. Yo toqué la Sonata nº 2 en do sostenido menor para piano, opus 27 (*Claro de luna*) de Beethoven, años después no volví a saber nada del piano.

Francisco Azuela, al piano, interpretando Claro de luna de Beethoven

En esos bellos años de juventud, yo tenía una novia formal que vivía en Guadalajara, también se llamaba Blanca, era mi prima y la amaba con todo mi corazón, pero aún era muy joven para casarme con ella, todavía era estudiante y tuve que sacrificar mi amor.